

La opinión del experto e investigador Juan Carlos Tedesco

El dilema de resolver al mismo tiempo la deserción, el analfabetismo y el desafío del siglo XXI

Los países de América Latina, y entre ellos la Argentina, se enfrentan al dilema de resolver a un mismo tiempo las rémoras del pasado, como el analfabetismo y la deserción escolar, y el alistamiento para aceptar los desafíos del futuro que impone el acelerado cambio tecnológico de nuestros días. Tal es la visión del director de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), licenciado Juan Carlos Tedesco. Junto al diagnóstico, este reconocido experto e investigador internacional expuso, en diálogo con Proyección, las metas hacia las cuales debería orientarse una política educativa que intente dar una respuesta válida a aquel dilema.

¿Por dónde comenzar una aproximación al análisis de los problemas centrales de la educación en América Latina?

—Por un buen diagnóstico de la situación. Y en ello se involucran aspectos cuantitativos y cualitativos. Y también, una nueva dimensión: la relación entre el diagnóstico y las demandas y desafíos del futuro; es decir, evaluar ese diagnóstico no en función de las metas del pasado, sino de las demandas que supone la cercanía del siglo XXI.

—En ese sentido, yo creo que América Latina tiene una situación en la cual, por un lado, tiene deudas no satisfechas, propias del siglo XIX: la eliminación del analfabetismo, la universalización de la escolaridad básica y la formación de una gestión educativa eficiente. Todos estos fueron planteos originales a fines del siglo pasado y en los cuales tenemos todavía un atraso considerable. Algunos países más, otros menos, pero efectivamente allí tenemos una deuda importante que salvar.

—Por otro lado, tenemos el desafío de incorporar al siglo que viene. Ello implica, en materia educativa, reconocer que estamos entrando en un mundo donde ya los recursos más valiosos han dejado de ser los tradicionales: la fuerza física, la disponibilidad de tierras, las materias primas, etcétera. Hoy pasan a ser los conocimientos, la formación de la inteligencia. Es decir, que el rol

de la educación en el futuro debe ser mucho más significativo, siempre y cuando sea una educación que recupere, que produzca y distribuya democráticamente el conocimiento socialmente importante. Yo creo que ese es el centro del problema.

—Comencemos entonces por las rémoras del pasado que usted señalaba. ¿Cuál es, por ejemplo, la magnitud que tienen hoy en nuestro subcontinente los problemas del analfabetismo y la deserción escolar?

—Se estima que América Latina tiene hoy alrededor de 45 millones de analfabetos, que se concentran básicamente en zonas rurales y en áreas de población indígena.

—Para enfrentar este problema, la UNESCO ha respondido a la demanda de los países de la región, en la conferencia de ministros de educación de México de 1979, con lo que se denominó el "Proyecto principal de educación". Uno de los objetivos de este proyecto es la eliminación del analfabetismo antes del año 2.000. La voluntad política de lograrlo debe acompañarse de estrategias eficaces. Hay que dar respuestas acordes a la naturale-

za política, social, económica y cultural del problema. Pero ello supone enfrentar dificultades técnicas, a veces serias. Es lo que ocurre, por caso, con la población indígena que no habla español. En esos casos hay que competir con la lengua materna, con criterios que no la desvaloricen, sino que la jerarquicen, y a partir de ella alfabetizar en castellano.

—En cuanto a la deserción escolar y la repetición, la situación es más seria todavía. No se trata, como en el caso del analfabetismo, de un problema concentrado en ciertos países y en ciertos sectores de población, sino que es un problema más masivo. América Latina, desgraciadamente, es la región del mundo con mayores tasas de repetición. Y esas tasas están aumentando. Eso es lo grave.

—Esa es una de las consecuencias de la crisis económica y financiera de los países, que se traduce en menores recursos para la educación y para las familias. Esta asociada al descenso de la capacidad de muchas familias de mantener a sus hijos en las escuelas. Pero eso no es todo. También está disminuyendo

la capacidad de las escuelas de dar una educación de calidad, que sea realmente aprovechada por los alumnos, en términos de aprendizaje.

—Se estima, en promedio global, que un 50 por ciento de los niños que ingresan en la escuela primaria no logran terminar. Este promedio aumenta notablemente en zonas urbanas y en familias de mayores recursos. Pero esta heterogeneidad de situaciones nos está indicando que existe una cierta correspondencia entre origen social, condiciones materiales de vida, capital cultural, desde el punto de vista exógeno al sistema y una oferta escolar pobre, que termina fortaleciendo esos rasgos de pobreza material externos a la escuela.

—Los argentinos hemos tenido durante años la imagen casi idílica de que el analfabetismo era un problema que prácticamente no nos concernía. ¿Cuál es nuestra situación real?

—Los datos disponibles indican que el analfabetismo absoluto tiene en la Argentina uno de los índices más bajos de América Latina. Pero si uno adopta una definición un poco más ambiciosa y considera analfabeto a todo individuo que no domina el código de la lecto-escritura en forma conciente e inteligente, la situación parece tener un poco más de gravedad. Si uno considera analfabetos a quienes no hayan superado por lo menos tres o cuatro grados de la es-

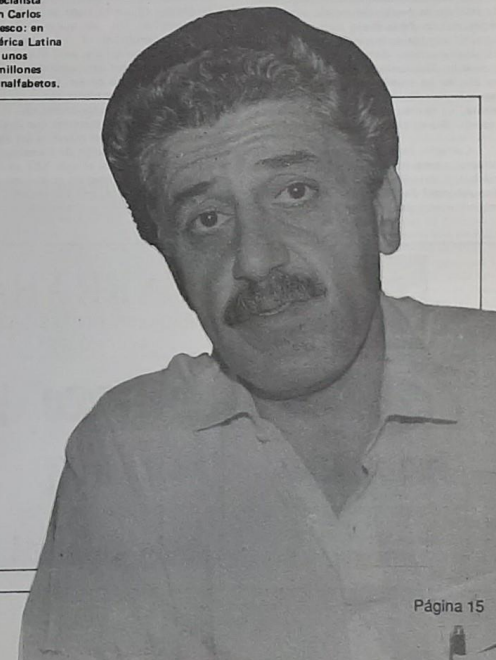
cuela primaria, las cifras aumentan considerablemente. En este sentido, el fenómeno se asocia con los rasgos que tiene el resto de América Latina: los mayores porcentajes de analfabetos se ubican en las zonas rurales, en las zonas marginales urbanas, en zonas, en fin, con características culturales específicas. Por ejemplo, en las que existe un cierto bilingüismo, como las áreas de influencia guaraní.

—Pero yo creo que la Argentina cuenta con una gran ventaja. Tiene en este momento una situación política donde la voluntad de resolver este problema es muy fuerte. Se están iniciando acciones sistemáticas de eliminación del analfabetismo y mejoramiento de la educación que permiten ser optimistas con respecto al futuro.

—¿Puede precisarnos algunas estadísticas sobre nuestro país?

—Las últimas cifras estarían indicando

Especialista Juan Carlos Tedesco: en América Latina hay unos 45 millones de analfabetos.



Reforma educativa en Córdoba: indicadores

—En el reportaje concedido a Proyección, el licenciado Juan Carlos Tedesco hizo referencia a la Reforma Educativa de Córdoba, instrumentada tras la restauración democrática en la provincia. Lo hizo en un tono de reconocimiento particularmente enfático.

—¿Cuál es la evaluación que ustedes hacen de los resultados que está obteniendo esta experiencia, que aplica en buena medida las pautas diseñadas por la UNESCO?

—La UNESCO no está evaluando, en el sentido técnico del término, las acciones de la reforma. Esa es una tarea que está haciendo el propio gobierno de Córdoba.

—Pero puedo decirle que todos los indicadores y testimonios que existen sobre la marcha de la reforma son elocuentemente satisfactorios. Estamos apreciando que la realidad educativa de Córdoba es una de las que está mostrando mayor dinamismo, capacidad de innovación y de resolución de problemas. En ese sentido, desde el punto de vista de la UNESCO es una gran satisfacción comprobar que no ocurra como sucede muchas veces que los principios enunciados y

aprobados en conferencias intergubernamentales quedan nomás en el nivel de los documentos y de la retórica. En este caso se están convirtiendo en acciones concretas.

—Como todo proceso, exige reformulaciones permanentes, constantes, pero lo que apreciamos es que existe una gran voluntad de cambio y un fortalecimiento notorio en la capacidad de gestión y de manejo de un proyecto de reforma educativa que es sumamente complejo, como todo proyecto de cambio en un área en la cual intervienen actores muy variados y donde se juegan a veces situaciones muy difíciles. Ello, tanto desde el punto de vista financiero, material como de formación, especialmente en áreas que venían siendo sometidas, a través de años de inmovilismo, a una dureza realmente muy seria, que cuesta a veces transformar.

—Reitero que la UNESCO no está evaluando, en el sentido que el rigor técnico confiere al término, pero estamos apreciando testimonios muy satisfactorios. Y, por supuesto, seguiremos comprometidos en el apoyo permanente al proceso de reforma educativa de Córdoba.

—¿Cuáles serían los aspectos puntuales

satisfactorios

que usted considera más significativos en esta experiencia?

—No quiero correr el riesgo de ser injusto en la enumeración. Deben ser las autoridades de la provincia quienes den la información puntual. De todas maneras, para nosotros es muy importante todo lo que se está haciendo en el marco de por lo menos dos aspectos básicos: el mejoramiento de la calidad de la enseñanza primaria y las estrategias para lograr la efectiva universalización de la escolaridad. Es destacable todo lo que se hace para eliminar el fracaso escolar; mejorar la calidad de la enseñanza tanto en términos de renovación de contenidos como en la calificación de los docentes, de los métodos didácticos, del equipamiento escolar, de las construcciones escolares, y de todo lo que rodea al trabajo docente.

—En este sentido, creo que además el proceso de reforma no está impulsando modelos únicos y totalizadores, sino que está generando innovaciones, ensayos, en algunos casos más extendidos, en otros menos, pero al final de todo es un movimiento innovador, que es lo que puede garantizar realmente la solidez del proyecto y su continuidad en el futuro. □

nales comienzan a ser muy engañosos.

—¿Por qué?

—Porque hay una heterogeneidad interna muy grande. Emplea a aumentar las distancias entre las regiones. Se está rompiendo la homogeneidad tradicional del sistema educativo argentino. Y esto es producto de los últimos 20 años de historia educacional del país, donde los mecanismos compensadores tradicionales se han debilitado.

—Ocupémosnos ahora un momento de los problemas y los desafíos del futuro. ¿Hasta qué punto es razonable y lícito pensar en efectuar inversiones para informatizar el sistema educativo, por ejemplo, tratando de acortar la brecha tecnológica con los países desarrollados, en naciones como las latinoamericanas que a la vez conservan esas rémoras del pasado que usted acaba de describir?

—Yo creo que el desafío que los países de América Latina enfrentan es la simultaneidad de los problemas. Debemos asumir que es necesario enfrentar estos problemas al mismo tiempo y no en forma excluyente. No se trata de poner todo el acento en la tarea de resolver los problemas del pasado, con las mismas estrategias del pasado, sino de resolver las deudas del pasado con estrategias propias de la época actual y del futuro. El planteo sería: resolver el problema del analfabetismo, de la repetición escolar y de la insuficiente escolaridad primaria hoy en día, en un mundo tecnologizado donde las comunicaciones han avanzado notoriamente, en un mundo donde ya se están creando nuevos alfabetos, nuevos lenguajes.

—Correcto. Pero en países con escasez de recursos, como los nuestros, ¿no es necesario buscar prioridades en la asignación de esos recursos? Porque por un lado están los requerimientos del presente y del futuro, de

acortar la brecha tecnológica y demás. Pero, por otro lado, están también las urgencias de superar aquel pasado. ¿Cómo resolver el dilema al priorizar los recursos?

—Las opciones son necesarias, por supuesto. Y yo creo que la solución está dada en la adopción de estrategias que combinen el corto plazo, la emergencia, la coyuntura, con el mediano y largo plazo, y acompañar todo esto con un serio proceso de evaluación de resultados que permita ir resolviendo problemas e ir saldando deudas. Yo creo que la educación es una de las áreas donde el cortoplacismo es más negativo y nefasto. Si hoy en día no podemos adoptar una visión de mediano y largo plazo, el riesgo es que terminemos sumidos por la coyuntura, lo cual provocaría una especie de acción inconexa, donde la prioridad para asignar recursos, que hoy es legítima, pueda no serlo dentro de tres o cuatro años. Yo creo que aquí es donde cabe realmente la adopción de estrategias globales, donde pueda haber una asignación de emergencia para ciertos problemas que son de emergencia, pero que una vez resueltos, se pueda pasar inmediatamente a acciones de mediano y largo plazo que son preparadas durante ese período.

Es ahí donde realmente el mejoramiento de la gestión educativa tiene que jugar un rol fundamental. Un rol que permita enfrentar esta simultaneidad con criterios de coyuntura, de emergencia, pero que al mismo tiempo se puedan dar respuestas para el largo plazo. Debemos pensar, y esto es una obviedad que los educadores nunca se han cansado de repetir, que toda tarea educativa es para el futuro. Los maestros que hoy se están formando serán los maestros del siglo XXI. Y si en la formación de los maestros no trabajamos hoy para el siglo XXI, perdemos la oportunidad. Después no lo vamos a poder hacer. Entonces, hay una decisión de corto plazo, que debemos tomarla hoy y

que va a producir resultados dentro de 10 o 15 años.

—El problema de la limitación de los recursos sugiere además otro enfoque. ¿No sería aplicable también en este caso el esquema que vienen reclamando los países en vías de desarrollo y particularmente los latinoamericanos en la cuestión de la deuda externa, cuando se habla de corresponsabilidad entre las naciones del Norte y las del Sur? ¿No debiera haber una asistencia financiera específica más importante de parte de los países desarrollados?

—Sí, efectivamente. Yo creo que esto es muy correcto y que la UNESCO ha dado alguna alternativa práctica para que esta corresponsabilidad se traduzca en acciones concretas. El director general de la UNESCO Federico Mayor Zaragoza, en su discurso inaugural del Congreso Pedagógico Nacional Argentino retomó una idea que ya había sido presentada por él en la Conferencia de Ministros de Educación de Bogotá, el año pasado. Se trata de dedicar un porcentaje del pago de los intereses de la deuda externa a programas de educación. Es decir que los países que estén pagando o sirviendo la deuda puedan, concertadamente con los países acreedores, llegar a un acuerdo para que una proporción de los intereses de la deuda (Mayor Zaragoza habló de un 5 por ciento) sea asignado a proyectos educativos que desarrollen los propios países beneficiarios.

Esta es una alternativa práctica de solución que permitiría realmente resolver muchos problemas educativos y sociales, y sería una muestra concreta, de parte de los países acreedores, de mostrar una voluntad firme para que la deuda no provoque mayores problemas de los que ya está causando en las áreas sociales de los países de América Latina. □



LUIS CARRARA S.A.C.I.F.

DISTRIBUCIONES Y REPRESENTACIONES

ALCOHOLES



RIGOLLEAU

GHERARDI

PLAVINI

LEVITAP

BRAM-METAL S.A.

CENTRAL
Vélez Sársfield 1343
T.E. 65351 - 64406 - 61167
CORDOBA

¡Sólo Calidad!

SUCURSAL
Hipólito Yrigoyen 1632
T.E. 26568 - RIO CUARTO
Pcia. de Córdoba